

**Los libros de texto de Historia  
y la función del maestro  
en la secundaria socialista y  
de Unidad Nacional (1934-1959)**

*María Guadalupe Mendoza Ramírez*

Los libros de texto de Historia y la función del maestro en la secundaria socialista  
y de Unidad Nacional (1934-1959)

*María Guadalupe Mendoza Ramírez*

Primera edición, enero de 2021

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional  
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco  
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México  
[www.upn.mx](http://www.upn.mx)

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

ISBN OBRA COMPLETA: 978-607-413-337-0

ISBN VOLUMEN: 978-607-413-366-0

F

LB3048

M6

M4.4

Mendoza Ramírez, María Guadalupe

Los libros de texto de Historia y la función del maestro en la secundaria socialista  
y de Unidad Nacional (1934-1959) / María Guadalupe Mendoza Ramírez. – Ciudad de  
México : UPN, 2021.

1 texto electrónico (37 p.) : 2 Mb ; archivo PDF : il., tablas

ISBN OBRA COMPLETA: 978-607-413-337-0

ISBN VOLUMEN: 978-607-413-366-0

1. LIBROS DE TEXTO – MÉXICO – HISTORIA 2. SOCIALISMO Y EDUCACIÓN –  
MÉXICO 3. EDUCACIÓN – MÉXICO – HISTORIA l. t.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,  
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.

*HECHO EN MÉXICO.*

---

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
LA DIMENSIÓN PEDAGÓGICA EN EL ANÁLISIS DE LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA.....	8
<b>Procedimientos metodológicos</b> .....	10
<i>Variante analítica</i> .....	10
<i>Criterio didáctico</i> .....	10
<i>Muestra</i> .....	10
DOS MODELOS EDUCATIVOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN SECUNDARIA: 1934 Y 1944 .....	12
EL PAPEL DEL MAESTRO EN LOS PROGRAMAS Y LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA DE SECUNDARIA .....	16
<b>Primera fase: el libro de texto y las técnicas docentes en la enseñanza de Historia en la secundaria socialista (1934-1940)</b> .....	16
<i>Las técnicas docentes activas y el libro de texto de Historia</i> .....	21
<b>Segunda fase: habilidades docentes libros/guía, maestro reproductor en el contexto de la Unidad Nacional (1945-1958)</b> .....	25

CONCLUSIONES .....	30
<b>Paradigma educativo subyacente en la interacción educativa de la Historia.....</b>	<b>31</b>
<b>Formas de entender el proceso de enseñanza y de aprendizaje de la Historia.....</b>	<b>32</b>
<b>Dimensión instructiva y grado de control que los libros de texto ejercen sobre los docentes.....</b>	<b>32</b>
REFERENCIAS .....	33

# LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA Y LA FUNCIÓN DEL MAESTRO EN LA SECUNDARIA SOCIALISTA Y DE UNIDAD NACIONAL (1934-1959)

*María Guadalupe Mendoza Ramírez\**

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), la investigación acerca de la historia de la educación en México es un campo fértil; en la Unidad Toluca, constituye un referente que ha dado frutos por más de una década. La investigación relativa a textos escolares y educación histórica se ha consolidado en nuestra universidad y uno de sus ejes se centra en el rescate, acopio y análisis de los libros de texto del siglo xx en México.

Este proyecto de larga duración nace en el año 2000, con el diseño de una base de datos de libros de texto de Historia Universal, Historia de América e Historia de México editados entre 1920 y 1959, que fueron

---

\* UPN, Unidad Toluca. Contacto: [gmendozaupn@yahoo.com.mx](mailto:gmendozaupn@yahoo.com.mx), y [mmendozaupntoluca@gmail.com](mailto:mmendozaupntoluca@gmail.com)

<sup>1</sup> Una primera versión de esta investigación se presentó en el año 2017, durante el congreso de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

rescatados de la Biblioteca Pública Central del Estado de México y otros centros documentales de la Ciudad de México, como el Instituto José María Luis Mora, El Colegio de México y la Biblioteca México. El acopio se completó con libros de archivos personales y búsqueda de textos en las librerías *de viejo*, que permitieron integrar una base de datos de más de cincuenta libros de texto, mismos que han sido el insumo para la publicación de artículos y libros colectivos.<sup>2</sup>

La integración de la colección de libros de texto de la educación socialista y la educación nacional se llevó a cabo en el marco del *Seminario de textos escolares siglos XVIII, XIX y XX*, en el que participamos del 2003 al 2010. Este seminario, generosamente coordinado por la doctora Luz Elena Galván Lafarga en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), formó parte del *Proyecto de Manuales Escolares de España*, por lo que tuvo como base los principios de colaboración entre los países latinoamericanos y el Proyecto MANES: el objetivo del seminario fue el análisis tanto del texto, como de las imágenes de los libros escolares utilizados en la República Mexicana durante esos siglos. Asimismo, durante el seminario se discutieron lecturas relacionadas y avances en la escritura de varios artículos de sus miembros, los cuales formaron parte de un libro colectivo<sup>3</sup> editado por el CIESAS.

En ese periodo, como parte de la investigación educativa en la UPN Unidad Toluca, se revisaron también las notas de los prólogos, imágenes y materiales en la elaboración de un catálogo de libros de texto 1934-1959. El artículo que ahora se presenta es producto del análisis de esa cohorte de textos socialistas de la década de 1930, y de los textos de Unidad Nacional de las décadas de 1940 y 1950, que cobra vigencia en un momento de debate sobre el papel de los libros de texto en las reformas curriculares del siglo XXI.

Nuevas preguntas surgen: ¿para qué documentar en este momento el papel que adquiere el maestro de Historia en las reformas de las décadas

---

<sup>2</sup> Véase las Referencias.

<sup>3</sup> La temática se centró en los libros de texto de las disciplinas escolares en los siglos XIX y XX en México

de 1930 y 1940?; ¿es una obviedad señalar que el papel del maestro era distinto en la posrevolución y, por lo tanto, los parámetros no se pueden comparar y valorar con el presente? El debate actual acerca del papel del maestro durante las últimas reformas neoliberales, apunta a descubrir que la Historia como asignatura no siempre fue marginal, y que los libros de texto no eran producidos únicamente por el Estado.

En los contextos de la educación socialista y la educación de Unidad Nacional, que comprenden de 1934 a 1958, se experimenta una renovación de la enseñanza de la Historia en las escuelas secundarias federales,<sup>4</sup> que provoca a su vez una modificación de los planes y programas de estudio, que impacta la producción de materiales educativos para la enseñanza y, la formación y actualización de los maestros. Como ejemplo de ello, la Historia patria y la Historia nacional adquieren un papel central en la formación del ciudadano y se asiste a una proliferación de libros de texto que abren la discusión acerca del papel de la Historia en la educación de los niños y los adolescentes, la renovación de su contenido, el desarrollo de habilidades de lectura de los textos y el tratamiento de fuentes históricas.

Entre 1934 y 1959, los historiadores, pedagogos y maestros produjeron un amplio catálogo de libros de Historia de *México*, *Historia Universal e Historia de América* y editaron obras históricas y textos escolares para secundaria. La producción, circulación y uso de los libros de texto de Historia generó gran interés entre los historiadores, los maestros y las autoridades educativas; los primeros iniciaron la adecuación y renovación historiográfica de libros escolares desde distintas visiones que definieron como: Historia patria, Historia nacional e Historia sintética y analítica de México.

Entre los autores de estos libros de texto sobresalen las visiones liberales de Alfonso Toro y José Bravo Ugarte, y la incorporación de la corriente marxista de Luis Chávez Orozco, Alfonso Teja Zabre, Agustín Cué Canovas, Raúl Contreras y Faustino García. Se hace visible también la

---

<sup>4</sup> Esta renovación también fue evidente en las primarias del país.

tradición en la escritura de la Historia de profesores de primaria y secundaria que aportaron su propia visión pedagógica; son muestra de ello: Eva Natalia García, Macedonio Navas, A. Mateo Sáenz, Ciro González Blackaller, Silvio Zavala, Salvador Monroy Padilla, Bernardo Zepeda Sahagún y Santiago Hernández Ruiz (Mendoza, 2009).

Los autores y diseñadores de estos libros aluden a la función pedagógica del libro de texto de Historia y proponen nuevas formas de interacción entre el maestro y los adolescentes de secundaria. La reforma de la escuela secundaria revisa el papel tradicional del maestro de Historia en un contexto educativo de grandes cambios y de expansión del sistema educativo que se promueve, sobre todo, en los sectores sociales de la clase media y en las familias de los obreros de las ciudades industriales del centro del país.

La expansión de las secundarias federales constituye un cambio fundamental en la política educativa, pues el acceso a la educación secundaria se había concentrado tradicionalmente en las zonas urbanas. Por ello, en aquel momento, la creación de programas de estudio y la formación de maestros para este nivel representaba un reto: había que llevar la secundaria a las masas que demandaban educación como logro de la Revolución Mexicana.

## LA DIMENSIÓN PEDAGÓGICA EN EL ANÁLISIS DE LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA

Al analizar el papel que se les asigna a los maestros de Historia y comparar los prólogos, ejercicios y manejo de fuentes de los libros de texto editados por la reforma de secundaria socialista y de Unidad Nacional, se toma como sustento la dimensión pedagógica de los textos escolares que propone Rafael Valls:

el manual define un modelo didáctico que es visible. El manual requiere ser trabajado y, por tanto, incluye en sus planteamientos didácticos las

siguientes perspectivas: tematizar y problematizar las cuestiones abordadas; explicitación del modelo a través de una guía del profesor [...]; desarrollar la capacidad-explicación discursiva de los alumnos; explicitar la función asignada al alumno y al profesor y mantener una clara concordancia entre los objetivos pretendidos y el tipo de prácticas propuestas (Valls, 2008, pp. 35-36).

Las reformas curriculares van acompañadas de nuevas propuestas pedagógicas que buscan su concreción en los libros de texto, pues son éstos los que didactizan el enfoque y la propuesta pedagógica para ser utilizados por los alumnos y maestros, y de esta manera definen los contenidos, formatos y orientaciones para su uso en las aulas.

El segundo referente conceptual de esta investigación es el “código disciplinar” acuñado por Raymundo Cuesta (2002, p. 29). Este concepto permite valorar las ideas y discursos que guían las prácticas y saberes para conformar lentamente una cultura escolar. Es evidente que la cultura libresca en el escenario educativo mexicano tiene sus antecedentes en el siglo XIX, pero durante el periodo analizado en esta investigación, como en ningún otro momento, irrumpe la necesidad de conformar una historia oficial que se divulgue en las escuelas secundarias del sistema federal en expansión.

La función del maestro y los libros de texto en la cultura escrita obliga a revisar el código disciplinar sobre la práctica, profesionalización y formación del docente como nuevo sujeto de la educación histórica. Raymundo Cuesta define el código disciplinar como:

el conjunto de ideas, valores, suposiciones, reglamentaciones y rutinas prácticas (de carácter expreso o tácito) que orientan la práctica profesional de los docentes. En suma, el elenco de ideas, discursos y modos de hacer determinantes de la enseñanza de la Historia dentro del marco escolar. El código disciplinar de la Historia se configura como parte integrante de la cultura escolar, y plasma una larga y duradera tradición social que cobija los discursos, los contenidos y las prácticas de la educación histórica; es un

producto social que, a su vez, produce realidades socioculturales específicas (Cuesta, 2002, p.29).

## Procedimientos metodológicos

### *Variante analítica*

Centra el análisis en los manuales y la función asignada al profesor y a los alumnos; paradigmas subyacentes e interacción educativa.

### *Criterio didáctico*

Se refiere a la dimensión instructiva de los manuales y el grado de control que éstos pueden ejercer sobre los docentes. En este criterio se abordan las cuestiones relacionadas con lo que se propone que hagan los profesores y los alumnos con el libro de texto de Historia. El criterio permite vincular también el problema de la profesionalización del docente de Historia y los indicios de una práctica autónoma o rutinaria de la Historia escolar.

### *Muestra*

Once libros de texto de Historia y un cuaderno de trabajo para el maestro de Historia que tuvieron amplia circulación en el periodo abordado. La producción de estos libros de texto estuvo a cargo de un grupo de historiadores y maestros, que participaron en las propuestas pedagógicas y curriculares de la educación socialista y la educación nacional.

Los autores de estos libros de texto fueron miembros de los Colegios de Profesores de Secundaria y participantes en los congresos de Historia de 1934 y 1944, en donde colaboraron en la elaboración de informes sobre los problemas en la enseñanza de la Historia en las escuelas secundarias y normales de maestros.

En la muestra también se seleccionaron libros de texto elaborados por maestros de Historia de las escuelas normales, que a su vez formaban a maestros de Historia de Segunda Enseñanza de la Ciudad de México. Los profesores de la Escuela Normal Superior de la Ciudad de México participaban también en la enseñanza de la Historia en el bachillerato

universitario, lo cual es muestra de que los profesores compartían uno o más niveles educativos.

Tabla 1. Autores y libros de texto de Historia de México

Libro de texto	Autor	Año de edición
1. <i>Historia de México, Tomo I. Época Prehispánica</i>	Luis Chávez Orozco	1935
2. <i>Historia de México, Tomo II. Época Colonial</i>		1934
3. <i>Historia de México. Una moderna interpretación</i>	Alfonso Teja Zabre	1935
4. <i>Compendio de Historia de México</i>	José Bravo Ugarte	1949
5. <i>Estudio de la Historia de México en las escuelas secundarias</i>	Adán Santa Anna	1950
6. <i>Cultura y libertad. Antología de lecturas históricas</i>	Pablo Ascensio Rosales	1959
7. <i>Cuaderno de trabajo Historia de México, para uso de alumnos de 2ª enseñanza</i>	Concepción Barrón de Morán	1956
8. <i>Síntesis de Historia de México: para primer curso de segunda enseñanza</i>	Ciro González Blackaller y Luis Guevara Ramírez	1955
9. <i>Historia de México: precortesiana y colonial</i>	Elvira Loredó de y Jesús Sotelo Inclán	1956
10. <i>Anotaciones de Historia de México</i>	Joaquín Márquez Montiel	1958
11. <i>México en la historia</i>	Efrén Núñez Mata	1959

Fuente: Elaborado por la autora.

En los libros de texto y los programas de Historia de México de secundaria aparecen las categorías y conceptos que en cada reforma curricular son la clave de la concepción del maestro y la disciplina escolar. Para su análisis se agruparon en dos campos: la finalidad de la enseñanza de la Historia: el desarrollo del espíritu crítico y científico, la formación del ciudadano y la integración nacional, la responsabilidad social y la formación de una conciencia social presente. *¿Para qué enseña Historia el maestro de secundaria?*; y el papel del docente en la enseñanza de la Historia: las técnicas docentes de la escuela nueva y activa, los conocimientos y habilidades del profesor. *¿Cómo enseñar esta disciplina escolar?*

## DOS MODELOS EDUCATIVOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN SECUNDARIA: 1934 Y 1944

¿Para qué enseña Historia el maestro de secundaria? Desde la historia de la educación en México es interesante constatar que en los años 1934 y 1944 se implementaron dos reformas educativas que ponen a la Historia en el centro del modelo curricular.

Con la reforma educativa cardenista se creó la secundaria socialista como un nivel educativo masivo, democrático y prevocacional. Las características de la escuela secundaria socialista se definieron en el proyecto del Instituto de Orientación Socialista, instancia que diseñó los planes de estudio a partir de la modificación del Artículo 3° constitucional de 1935, y que la concibe como una

escuela media con características propias en el sistema de educación cuyo propósito era elevar la calidad de la enseñanza primaria e impartir una cultura general a la mayoría del pueblo, aprovechando la época de la adolescencia en que se finca el porvenir del ciudadano pero sobre todo amplia la influencia de la educación secundaria a los hijos de los obreros y las clases medias (Salazar, 1935, p. 5).

La escuela secundaria es definida también como democrática y gratuita al ofrecer igual oportunidad a todos, y “socializante y nacionalista” pues pretendía que las heterogeneidades físicas, raciales, económicas y espirituales se unificaran en el pensamiento y en la acción a fin de que las nuevas generaciones tuvieran “ideales comunes”. Se concibe como una educación integral ya que fomenta los estudios científicos y manuales tanto como la estética y la educación física:

educa la inteligencia, forma la parte moral, desarrolla la energía física formando hombres cultos y fuertes al cuidado de todas las formas de expresión por medio de la música, el canto, el juego, la danza, el dibujo, en

suma todo acto u obra de belleza en las que los alumnos manifiesten sus ideas, pensamientos y sentimientos (Salazar, 1935, p. 9).

En síntesis, la escuela secundaria como ideal social y educativo, fue vista como una escuela-laboratorio en la que iba a formarse *el hombre nuevo*, y se prefiguró como la escuela que exigían los *tiempos modernos* pos-revolucionarios. Esta aspiración le otorgó a la educación la posibilidad de transformar la realidad económica y social al formar a los técnicos y profesionales, “pero no de tipo tradicional, sino de aquéllos que por su preparación, su competencia y su espíritu de solidaridad desempeñen una verdadera función social” (Salazar, 1935, p. 11). Es en este paradigma educativo donde la enseñanza de la Historia materialista cobró un papel fundamental.

Una segunda reforma educativa trastoca a la escuela secundaria y se ubica al finalizar el gobierno cardenista, que da paso a un cambio de rumbo político profundo. La expansión de la escuela secundaria se consolida en la década de 1940, pero ahora bajo el impulso de un modelo educativo, desarrollado en el contexto de la Unidad Nacional, que modifica el Artículo 3o., elimina la educación socialista y restablece la educación integral como un modelo de formación del ciudadano. En los discursos del Secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, se plantea que en las democracias la educación debe alentar el aprendizaje histórico para ejemplificar la capacidad de renovación “y las fuerzas múltiples del espíritu en la compleja humanidad” (SEP, 1944, p. 387). Para Torres Bodet la enseñanza de la Historia constituye una ayuda insustituible para comprender el presente y concebir el futuro de una nación y, por ello, se inicia la búsqueda de una identidad nacional a partir de la divulgación de la historia por medio de los textos escolares en todos los niveles educativos.

En ambos periodos, la Historia como disciplina escolar tuvo un papel central en los programas de estudio de las escuelas secundarias federales, lo que obligó a revisar el rol de los profesores de Historia y a adecuar los formatos, imágenes y actividades en los libros de texto destinados a los jóvenes de México.

El propósito de la Historia se sintetiza en la tabla 2, que compara las finalidades de la educación histórica desde la versión materialista en los primeros años del gobierno cardenista, y en un segundo momento, desde los gobiernos de Unidad Nacional en el marco internacional del Panamericanismo y la emergencia de los bloques de Unidad Nacional frente a la Segunda Guerra Mundial. En ambas reformas curriculares el contenido de la historia oficial se renueva a partir de los intereses nacionalistas y de solidaridad que intenta difundir el Estado mexicano.

Tabla 2. La Historia en los programas de estudio Educación socialista y en la Unidad Nacional

Programa	Propósitos de su enseñanza	Primer grado	Segundo grado	Tercer grado	Núm. de horas
1936 (Primera fase: educación socialista)	Enseñar la Historia desde una interpretación materialista que ponga en el centro las contradicciones entre el hombre y la naturaleza y que explique la universalidad de la lucha de clases como consecuencia de las condiciones económicas y la necesidad de transformar la sociedad.	Historia de México I	Historia de México II	Historia Universal	3 horas semana en cada grado
1944 (Segunda fase: Unidad Nacional)	Conocer los antecedentes de su medio social y los caracteres fundamentales de la época en que vive. Enseñar la realidad de los hechos y procesos históricos, con base en las fuentes que ofrezcan mayores garantías de veracidad. Desarrollar el espíritu crítico y el amor a la verdad histórica. Subrayar que, dentro de América, México tiene una significación peculiar por las orientaciones que se han derivado de su proceso histórico. Cooperar, por medio de las enseñanzas de la historia, a borrar el complejo de inferioridad. Mostrar, con ayuda de los datos históricos, los peligros del fanatismo, la desigualdad económica y la ignorancia.	Historia de México I  Historia Universal I	Historia de México II  Historia Universal II	Historia de México III	3 horas semana  5 horas semana

Fuente: Plan de Estudios de Historia, 1936 y Plan de Estudios de Historia, 1944.

Sin detenerme en este punto, que ha sido abordado en otros artículos, el interés se centra en analizar si la Historia como disciplina escolar

renovadora se acercó a las nuevas corrientes pedagógicas en boga:<sup>5</sup> la escuela activa y la escuela de la acción; y de ser así, ¿qué papel se les asignó a los docentes en esta nueva pedagogía?

El plan y los programas de estudio de la secundaria socialista de 1936 tuvieron como sustento pedagógico la correlación de las materias de enseñanza y la globalización e integración del conocimiento de las ciencias y las humanidades. Se “cuestionaba el dominio aún del sistema escolar basado en las materias aisladas” (Salazar, 1935, p. 30), independientes de otras asignaturas en su plan y en sus informaciones en las que cada maestro “diserta frecuentemente sobre la disciplina científica que profesa, sin cuidarse de hacer labores de síntesis y de correlación entre su especialidad y otras materias afines” (p. 30).

La tendencia moderna era impartir las diversas clases del plan de forma cíclica y “paralelamente ahondar en los problemas y ampliar su extensión” (Salazar, 1935 p. 30). Los programas de estudio especificaron los propósitos técnicos e ideológicos de cada materia, sus nexos lógicos con asignaturas afines, su extensión y profundidad de acuerdo con el grado escolar en que se iban a impartir y el nivel de desarrollo mental de los educandos, sujetos de la enseñanza. Su elaboración y revisión correspondió a los Colegios de Profesores, los cuales, por su preparación técnica, su ideología revolucionaria y su experiencia profesional, eran los más capacitados para resolver los problemas y sortear las dificultades que presentara, en la práctica, la estructuración de un programa con las características de la pedagogía globalizada.

---

<sup>5</sup> Es pertinente apuntar que los paradigmas desarrollados en la entonces Unión Soviética tuvieron una importante influencia en México.

## EL PAPEL DEL MAESTRO EN LOS PROGRAMAS Y LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA DE SECUNDARIA

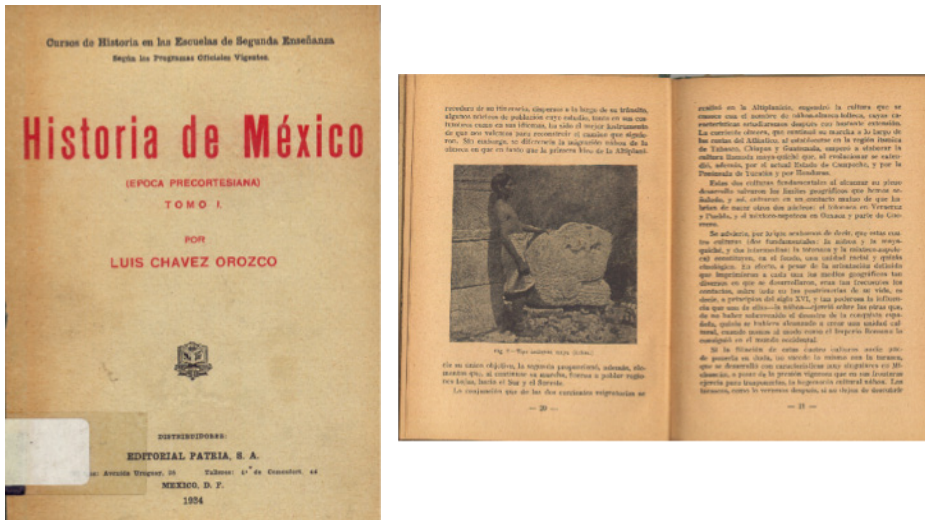
En este apartado se integran los resultados de investigación que dan cuenta de dos modelos educativos para la enseñanza de Historia: primera fase: el libro de texto y las técnicas docentes en la enseñanza de Historia en la secundaria socialista (1935-1944). Segunda fase: habilidades docentes y libros/guía, maestro reproductor en el contexto de la Unidad Nacional (1945-1958).

### **Primera fase: el libro de texto y las técnicas docentes en la enseñanza de Historia en la secundaria socialista (1934-1940)**

Los programas de Historia de la educación secundaria socialista definieron el método y las *técnicas pedagógicas para la investigación* como el centro de las acciones docentes en el aula, lo que se identifica con un principio pedagógico de la escuela activa. En los documentos curriculares socialistas se plantea que el éxito de la nueva escuela dependía fundamentalmente de la *correcta aplicación* de la técnica metodológica y de los propósitos básicos de la transformación social. Entendida ésta como la necesidad de transformar las prácticas tradicionales del viejo régimen que, a partir de la Revolución Mexicana, demandaba la modificación y la creación de nuevas relaciones sociales y, en particular, entre la escuela y la comunidad.

El papel de los maestros de Historia era clave durante esta transformación social. La nueva pedagogía de la acción los obligaba a aplicar los métodos y procedimientos modernos en la enseñanza de la historia; el “ritmo de la clase” y sus resultados, no cambiarían si los maestros no se asumían como “sujetos y promotores del cambio” (Salazar, 1935, p. 45).

Figura 1. Libro de texto de Historia de Segunda Enseñanza



Fuente: Chávez, L. (1935).

Figura 2. Libros de texto de Historia de México de la secundaria socialista



Fuente: Teja, A. (1935).

Para Salazar el método dialéctico de la Historia permitía al maestro:

conservar la unidad entre la teoría y la práctica y cuidar de que no haya un divorcio entre ellas [...] el método dialéctico de la educación es una repetición del camino seguido por la ciencia en el descubrimiento de las causas,

de los fenómenos y de las leyes que los rigen. Su escuela está tomada del método histórico, y de ahí el nombre de “historicismo” con que también se le conoce (Salazar, 1935, p. 46).

El método global era la base para que el maestro enseñara “todo esto que llamamos historia” a los alumnos de la escuela secundaria y la pregunta: ¿puede enseñárseles bajo una base científica o filosófica determinada? La tarea del maestro de Historia, como la del historiador mismo, era la de revelar a las nuevas generaciones los movimientos históricos más significativos y sobresalientes. ¿Cómo habría de hacerse? “El método de la globalización de la enseñanza muy aceptado entre los pedagogos profesionales serviría de método para que los alumnos no adquirieran un contenido cultural enciclopédico de fechas, nombres o detalles personales de los grandes hombres” (Luna, 1934, p. 71-72).

El método de investigación y la técnica pedagógica constituye un principio que se aleja de la idea positivista del método sistemático para la obtención de las *verdades científicas* encaminadas a la adquisición de los principios, postulados y leyes de la ciencia. La técnica pedagógica *varía en extremo* por la condición del alumno, por su edad o medio;

la técnica de la historia en primaria<sup>6</sup> tiene un aspecto distinto al que reviste en la Escuela Secundaria y éste presenta matices sensibles que no posee la que debe seguirse en los institutos superiores. Existen en efecto un cierto

---

<sup>6</sup> Técnicas para la enseñanza de la historia en la escuela primaria: 1) Fines: vida social. Despertar sentimientos, imaginación; 2) Medios de que dispone el maestro: conmemoraciones, exposiciones, excursiones, vistas a museos y bibliotecas, comentarios de lecturas, representaciones dramáticas, formación de cuadros sinópticos y cronológicos. 3) El maestro debe hacer una selección de unidades históricas atendiendo a su valor intrínseco y a su poder sugestivo sobre el alma del niño. Es fundamental la dirección del maestro conduciendo al alumno, sugiriéndole la formación de cuadros de conjunto sobre los hechos humanos, la lectura de textos, y la presentación de hechos que por su altísimo valor estimulen y despierten el interés del educando (Luna, 1934, p. 65).

número de técnicas derivadas de la naturaleza esencial de la ciencia (histórica) a que se refieren que siempre deben presidir la enseñanza” (Luna, 1934, pp. 42-55).

Ello llevaría a preguntarse, por ejemplo, ¿cuáles de los aspectos de la historia –el cultural, el político, el institucional– es preferible para la enseñanza de las escuelas primarias, secundarias o superiores?

En la escuela secundaria, las técnicas de enseñanza histórica ponen al maestro como un agente, pero no el único; en adelante los cuentos y las leyendas serán sustituidas por conceptos y por ideas. Si bien en las bases psicológicas de esta asignatura se desarrollan el interés, la emoción y la atención, se agregan a éstas el aumento constante de conocimientos y datos históricos. Los alumnos comienzan a generar su autodidactismo como un carácter psicológico fundamental en la enseñanza de Historia. El maestro, por tanto, se convierte en un buen guía para la selección de textos que inciten a los alumnos a sus propias y personales investigaciones.

El buen maestro hará de sus lecciones y de sus textos de clara información colectivista, los auxiliares más poderosos en la enseñanza histórica. Asimismo el maestro está obligado a abordar en clase todos los problemas de comparación, interpretación y difusión de los acontecimientos históricos. Con esto no solo cumple con su deber sino que elimina a la vez el viejo error de hacer suya la enseñanza memorista y exclusiva en dirección a un solo libro (Luna, 1934, p. 69).

El Programa de Historia en la Educación Socialista de 1937 lo integraban tres ciclos; el último correspondía a la escuela secundaria. La enseñanza de la historia se vinculaba con el estudio de las ciencias sociales y los programas definieron los temas, las técnicas (docentes) y las unidades: naturaleza, trabajo y sociedad. Las temáticas centraron su interés en la Historia de las comunidades, los barrios, las regiones y dieron énfasis a la Historia de la lucha de clases. En los programas de estudio se amplió

el contenido de la Historia de México y el acercamiento al periodo de la Conquista y la Colonia, por lo que se renovaron e introdujeron temáticas como la colonización en América colonial y los procesos de independencia en América Latina.

En este programa socialista, ¿cómo se concibe la actividad del docente en la enseñanza de Historia? Es interesante constatar el papel activo que tienen las actividades para los niños y adolescentes en el acercamiento a la historia local a través de recorridos y levantamiento de planos comunales, el de la tierra y los linderos de las comunidades; el acercamiento a la historia familiar, el reconocimiento de su entorno cultural y la formación de museos escolares en los que se vincula la historia con la ciencia, las artes y la literatura.

Tabla 3. Unidad: sociedad y técnicas docentes

Segundo Ciclo 9-11 años Técnica docente	Tercer Ciclo 12-14 años Técnica docente
Recorridos	Estudios e identificación de temas y problemas
Visitas	Análisis
Estudios	Información de la prensa diaria
Cartografía	Elaboración de mapas
Correspondencia interescolar	Narraciones y relatos
Integración de Álbumes	
Formación de Museos escolares	
Reproducción en arcilla o arena de temas de interés.	Exhibición de películas
Participación y denuncias	Asambleas generales para analizar y resolver problemas.
Sociedad de Alumnos y comités	Sociedad de alumnos y comités.

Fuente: Programas primarias y secundarias Rurales y Urbanas. Instituto de Orientación Socialista, 1937.

Llama la atención el desarrollo de las capacidades de reflexión y análisis a desarrollar en los estudiantes de secundaria en torno a los problemas de la historia y la sociedad. En estos ciclos la técnica docente se centra

en la formación de una conciencia sobre los problemas del presente y el análisis de soluciones: la alimentación, las diferencias sociales, la falta de participación social, son el eje que relaciona la historia con la organización de los estudiantes. La vincula con el entorno social y guía la acción colectiva de los alumnos y el maestro para solucionar problemas cotidianos, para organizarse en asambleas estudiantiles y resolver conflictos.

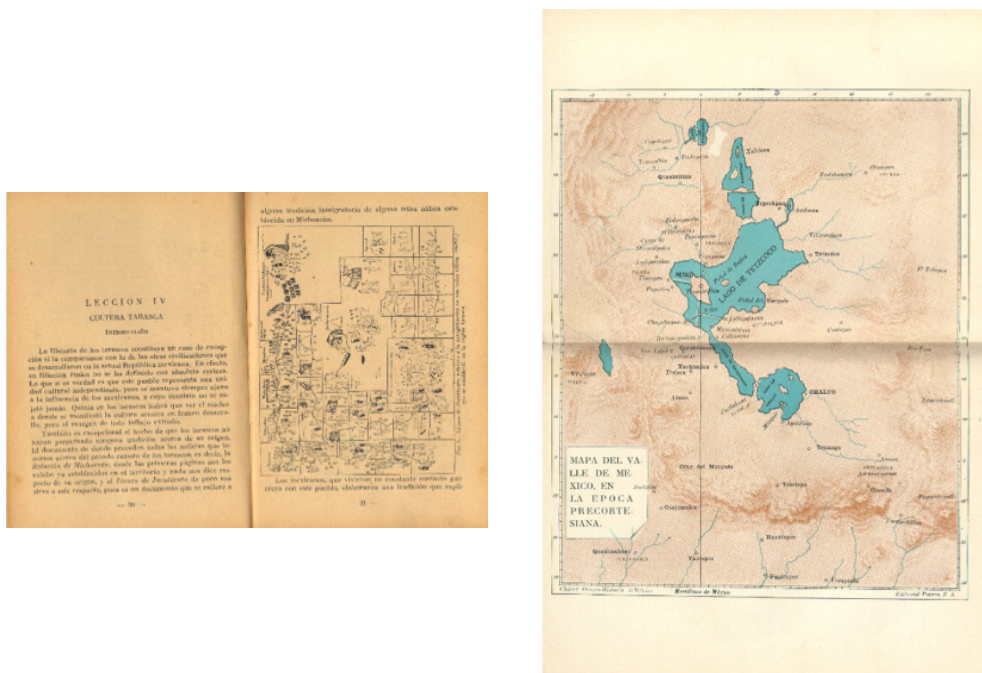
### *Las técnicas docentes activas y el libro de texto de Historia*

El libro de texto de secundaria permitió al maestro poner en práctica un programa ya aprobado por la reforma socialista, sin embargo, el libro de texto era concebido por sus diseñadores como un auxiliar para el maestro, pues era en este último en quien recaía la enseñanza innovadora. Lo importante era que el maestro definiera una metodología activa con el propósito de romper el modelo tradicional, verbalista y positivista de la historia.

Los autores de los libros de texto –historiadores y maestros de secundaria–, interpretaron desde nuevas posturas pedagógicas e historiográficas que el aprendizaje de la historia debía adiestrar al alumno-lector en el descubrimiento y apreciación de la verdad; ejercitarlo en formar juicios acerca de los hechos, ideas y personas que ve figurar en la trama de la vida social y política “sin apasionamientos y con tendencias a destruir prejuicios y desvanecer errores” (Chávez, 1935, p. 10).

Para Chávez Orozco (1935), diseñador curricular de la reforma socialista y miembro de las academias de Historia de secundaria, lo que el maestro debía proponerse al enseñar Historia de México era sintetizar, hacer inteligible el medio social en el que vivía el alumno. Hacer visible la sucesión de los periodos históricos hasta poner al alumno en el umbral de la vida moderna. Mostrarle la verdad histórica en su “mayor pureza”. Ampliar la “visión espiritual del alumno, despertando ideas y sentimientos de amor y sacrificio para su patria y de solidaridad universal. Dar a conocer al estudiante los orígenes y procesos de nuestros problemas para interesarlo en cooperar a su resolución” (Chávez, 1935, p. 11).

Figura 3. Libro de texto de Historia de México de segunda enseñanza



Fuente: Chávez, L. (1935).

Para la educación socialista, el libro de texto era tan sólo un instrumento por medio del cual, bajo la dirección de su profesor, el adolescente podía adquirir la cultura histórica. Chávez Orozco consideraba inútil que el alumno aprendiera de memoria el contenido, fechas y nombres. Para que fuera provechoso, más que estudiarlo había que ponerlo en práctica:

El alcance de este texto, si se le pone en práctica, es el alcance que tienen todas las disciplinas culturales: adiestra al estudiante para que él, guiado de su profesor, haga un esfuerzo para reconstruir por sí mismo la ciencia o el arte que está estudiado. El conocimiento de las matemáticas sólo se adquiere haciendo matemáticas (valga el galicismo), es decir, elaborando por su propia cuenta la matemática. Lo mismo acaece con cualquier otro linaje de conocimiento. Pues bien, nosotros deseamos que el adolescente aprenda la Historia de México haciendo él mismo la Historia de México (Chávez, 1935, p. 8).

Ahora bien, ¿cuáles técnicas o actividades didácticas se plantearon en los libros de texto de Historia? Las actividades se centran en el uso de fuentes, la construcción de temas/problemas y el desarrollo del relato histórico a partir de la actividad del docente para generar interés. Los libros de texto invitaban a que el maestro de Historia diseñara nuevas actividades didácticas que pusieran en el centro acciones de reconstrucción del conocimiento histórico y del uso de los libros de texto, habilidades como la búsqueda de fuentes primarias y secundarias; la formulación de temas y problemas para la reflexión de los acontecimientos históricos; la comparación de hechos históricos, la elaboración de preguntas y la lectura de textos.

### *Las fuentes auxiliares*

El maestro debía acercar al alumno a las diversas fuentes históricas y al material necesario para realizar sus investigaciones históricas: la bibliografía, los monumentos, los archivos. Familiarizar al estudiante con el manejo de aquellos materiales era el único modo de comprender el pasado;

no persiguen otra cosa las lecturas y los ejercicios que figuran en la lección. Aquellas, inteligentemente comentadas, son el único medio de que puede echar mano el profesor para imbuir espiritualmente al alumno en la época pasada que está estudiando (Chávez Orozco, 1935, p. 11).

Por ejemplo la lectura de una página de Bernal Díaz del Castillo sobre la ciudad de Tenochtitlan, es incomparable, más eficaz que la más elocuente de las pláticas del más ameno maestro, para colocar al alumno ante la realidad del pasado. Por otra parte, exigir del alumno que él, por sí mismo, acuda a las fuentes primitivas y de ellas saque la verdad del pasado. ¿Qué medio mejor que este para depurar su criterio para ejercitarlo en el juicio recto y para ponerlo en guardia en contra de las acechanzas de la falsedad y de la mentira? (Chávez Orozco, 1935, p. 12).

### *Los temas problema y la lectura de las fuentes*

Si bien el alumno –con ayuda del profesor– debía buscar por sí mismo la verdad histórica, la comprensión del pasado, era necesario provocar la ocasión del entusiasmo que engendra el hallazgo, producto del esfuerzo personal. Puesto que el desarrollo de un problema emerge de la lectura de las fuentes, ¿qué hacer con éstas?, se preguntaba en el libro de texto:

el maestro debe hacer una selección crítica de los hechos que va a tratar; establecer el grado de verosimilitud de cada hecho en particular (secuencialidad); relacionar los sucesos unos con otros y las causas con su efecto, de modo que se haga comprender el origen, el desarrollo y dependencia de los hechos (Chávez Orozco, 1935, p. 12).

Estos conceptos llaman la atención, pues actualmente constituyen los elementos pedagógicos para construir la noción del tiempo y del pensamiento histórico en los adolescentes.

### *Comparar pasado-presente*

La intervención del maestro debía provocar en el alumno la reflexión de la historia como un conocimiento para actuar en el presente. La enseñanza de la historia permite identificar lo que hay de particular en cada hombre y en cada época, y relacionarlo con el movimiento general de la sociedad y el de la evolución nacional. Se pretendía establecer la comparación del pasado y del presente, pues sólo por analogía o diferenciación de los hechos históricos presentes, era posible formar imágenes de los hechos pasados; “la descripción, el retrato, la anécdota le ayudan al maestro a despertar el interés de sus discípulos cuando el tema sea árido y abstracto; debe evitar la inercia del alumno estimulando la actividad de trabajos de investigación” (Chávez Orozco, 1935, p. 12).

### *Las preguntas*

El libro de texto incluyó en algunos casos un guía para las preguntas que pudieran generar interés en el alumno, sin embargo, al principio estas

actividades fueron marginales en el contenido del libro y se agruparon en torno a las lecturas auxiliares que el maestro podía seleccionar.

Ejemplo de cuestionario.- ¿Quiénes fueron los principales viajeros que en los siglos XII, XIII y XIV fueron a Asia? ¿Quién fue Marco Polo? ¿Cuándo floreció? ¿Qué obra escribió? VOCABULARIO.-Latitud, especulación, cartografía, proyección geográfica, esporádico. Ejercicio explicativo por ejemplo: -Explicar el sistema ptolemaico, con base en la lectura del primer capítulo del libro I de Marco Polo. LECTURA.-Marco Polo, VIAJES, cap. I del Libro I (Chávez Orozco, 1935, p. 16).

### **Segunda fase: habilidades docentes libros/guía, maestro reproductor en el contexto de la Unidad Nacional (1945-1958)**

El papel del maestro en la enseñanza de Historia fue revisado en los congresos de Historia celebrados en 1944 y 1945, que reunieron a historiadores, maestros de primaria, secundaria y bachillerato en un encuentro académico que se antoja imposible de repetir en la actualidad. En los acuerdos emanados del encuentro de 1945, se insistió en que los jóvenes de secundaria debían desarrollar un concepto de identidad nacional a partir de la enseñanza de la historia y que en esta tarea era importante la labor activa del maestro:

El maestro debe tener una amplia visión de la Historia Patria, de la Historia General y en particular de la Historia de la Cultura. El método general y particular de la Historia, nada significa si no están englobados dentro de la estructura en que gobierne el concepto filosófico de la historia humana. La historia y la Educación se compenetran de modo tal que no es fácil discriminar sus campos en ciertas situaciones (SEP, 1945, p. 404).

Esta visión resalta el nacionalismo revolucionario, de identidad y Unidad Nacional, y pone en el centro del debate la necesidad de modificar el plan de estudios de Historia y los libros de texto que incorporan nuevos conocimientos –principalmente sobre la Historia prehispánica–, e integran

la idea de una nación unificada culturalmente. La nueva Historia debía recuperar las investigaciones arqueológicas, antropológicas e históricas:

con el objeto de darle a conocer los principales procedimientos que se emplean en la depuración de la verdadera historia. (Los descubrimientos arqueológicos recientes que rompen con las antiguas explicaciones de las culturas toltecas y teotihuacanas) *Aprovechar el interés emotivo del educando* y la mayor profundidad de sus conocimientos sobre las tradiciones patrias para la integración de su personalidad. Estimular el cariño al país, a la ciudad de México, así como el orgullo por sus tradiciones. Educar al joven para fomentar el concepto de unidad nacional (*Programa de Historia de México, 1944*)

El papel del docente de Historia se centra en el método de globalización y las habilidades de investigación; la formación de conceptos y de nociones espaciales y temporales en el adolescente. Se insiste también en la necesidad de profesionalizar al maestro de Historia en las escuelas normales y actualizar los contenidos de los libros de texto de Historia de México e Historia Universal:

En cuanto a metódica general de la Historia, es de recomendarse aquella que informa los actos de enseñanza en la escuela nueva que es activa, que se basa en las capacidades e intereses del educando, que es socializadora, de conocimientos agrupados por relaciones naturales según el método de globalización (SEP, 1945, p. 406).

El programa de estudio de Historia de México de 1945 se organizaba en unidades de *conocimiento histórico* (base psicológica y metodológica) que tenía como propósito

Formar *claramente* unidades de conocimiento histórico bien seleccionadas bajo la inspección crítica del maestro; y bien medidas en cuanto a sus dosis y contenido histórico, eliminando las colecciones de detalles, de

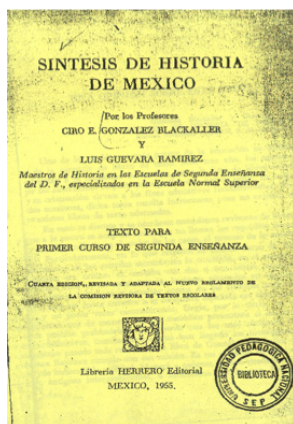
tópicos de gentes, que no tienen ninguna importancia en la formación de una conciencia social presente (*Programa de Historia de México*, 1944).

Las habilidades que el maestro debía desarrollar en los alumnos de secundaria se centraban en: despertar en la mente del joven la preocupación por los problemas históricos; razonar y practicar la investigación y la discusión científica; conocer la importancia de las ciencias auxiliares de la historia; interesar al alumno por el estudio del medio geográfico; formar conceptos; señalar las diferentes acepciones del vocabulario histórico. El maestro

debía plantear a sus alumnos algunos de los problemas históricos que intentaban resolver los especialistas de la historia, con el objeto de excitar la curiosidad y el espíritu investigador del alumno; llamar su atención hacia la historia prehispánica de su localidad y conocer y estudiar el problema de las culturas y lenguas indígenas de México (*Programa de Historia de México*, 1944).

Al analizar los libros de texto que emanaron del plan de estudio de 1944 encontramos una diferencia pedagógica importante; los libros de texto sustituían las *unidades de conocimiento histórico*, por el de *lecciones*, por lo que podemos preguntarnos, ¿qué denota este dispositivo pedagógico del libro de texto y qué cambia en la función docente?

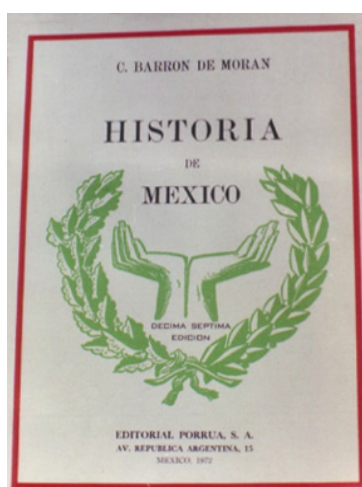
Figura 5. Libro de texto de Historia de Segunda Enseñanza



Fuente: González, C. y Guevara, L. (1955).

En los prólogos de los libros de Historia de México se identificaron nuevos términos que eliminaban la función mediadora del maestro por una función esencialmente instrumental. Los libros contenían actividades que el alumno debía realizar para *fixar* cada uno de los puntos que el contenido del libro diseña, “luego entonces los ejercicios de selección y localización empiezan a tener un peso importante en la forma y contenido del texto: ejercicios de investigación y estudio; de localización, etc. para completar y ampliar los conocimientos en clase” (Barrón, 1956, p. 8).

Figura 6. Libro de texto de Historia de México de Segunda Enseñanza



Fuente: Barrón, C. (1956).

Los fines educativos de los nuevos libros de texto pueden anticiparse en los prólogos: formar estudiantes que sean capaces de *inquirir, comparar, juzgar, comprobar, razonar, discutir, en suma estudiar*. Las intenciones educativas se centraban ahora en el estudiante y el conocimiento adquirido se iba a “dosificar a partir de las lecciones y ejercicios que permiten que éste adquiera lo esencial o sea lo que debe recordar siempre” (Barrón, 1956, p. 12). Con ello, el círculo comenzaba a cerrarse: el contenido del texto era el que permitía al estudiante de secundaria desarrollar las habilidades históricas que, en este caso, se centraban en la adquisición de información, es decir, la memorización.

El maestro Efrén Núñez Mata, prolífico autor en el diseño de libros de texto de Historia, estableció claramente las *nuevas virtudes* que el docente debe tener en la enseñanza de Historia y en particular en el uso de los libros de texto:

El maestro no debe ser un simple narrador del texto, ni un recitador de batallas, fechas, nombres, tipo fonográfico sino el *creador o animador* de un mundo desaparecido, el patriota interesado en llenar la inteligencia de los jóvenes de imágenes elevadas o grandiosas (Núñez, 1950, p. 15).

Este texto es un claro ejemplo de la transición del texto abierto en su uso por el profesor, a una guía organizada por lecciones, definida como un texto directivo en su lectura y comprensión para el lector a partir de preguntas y respuestas, ejercicios de memorización, y dosificación del contenido histórico.

La intervención del docente en la elaboración de los vocabularios históricos poco a poco fue sustituyéndose por la revisión de glosarios predefinidos por el texto. Esta característica es visible a partir de 1950. Estos glosarios comenzaron a tener un peso importante en los libros de texto, y fue necesario que el docente de secundaria supervisara el vocabulario para explicar aquellos conceptos de difícil comprensión, para así “evitar confundir a los alumnos” (Núñez, 1950, p. 17). De igual forma, la elaboración de resúmenes requirió de una orientación del profesor pues estos productos elaborados por el alumno debían contener los puntos principales señalados previamente en el libro de texto. En el maestro recaía –finalmente– la función de supervisión de la actividad de lectura y síntesis del texto.

Otros autores, como Márquez Montiel, introdujeron capítulos o unidades que constituyeron una síntesis del conocimiento histórico sin detenerse demasiado en la función del maestro; son los alumnos los que a partir de una lectura de comprensión debían “fijar” en los “puntos esenciales del contenido”, y para ello se introdujeron cuestionarios, ejercicios de comprensión de textos y de evaluación del contenido (Márquez, 1958, p.

12). Finalmente, el libro de texto de Pablo Asencio Rosales centra su interés en el lector y en el desarrollo de habilidades de lectura principalmente:

El propósito del libro tiende a la introducción del adolescente en el vasto problema social de México, imponiendo la práctica de procesos de síntesis. Por lo que, saber leer equivale a saber extraer de un texto impreso su significación, le damos validez al criterio de que la lectura es un concepto sintético que consiste en agrupar pequeñas fracciones del pensamiento para integrar con ello un todo, encontrando en la obra que se prolonga, una selección de lecturas que, al mismo tiempo que recrean y avivan el proceso de investigación, dan al adolescente un concepto actual de la realidad social en la que actúa (Asencio, 1959, p. 12).

De esa manera, el autor se dirige al “joven que tiene frente a sí” (p. 12) y plantea interrogantes que sólo pueden contestarse bajo la orientación y guía que proporciona el maestro, por lo que ofrece a éstos un material con el objeto de enseñar al joven a leer mediante procesos prácticos de ejercicios sintéticos.

## CONCLUSIONES

El papel que se le asigna a los maestros de Historia tiene que ver con tres aspectos: el paradigma pedagógico que subyace en la interacción educativa, o bien, que la orienta; la forma de entender el proceso de enseñanza y de aprendizaje de Historia; y, finalmente, la dimensión instructiva o el grado de control que estos libros de texto ejercen (o pretenden ejercer) sobre la acción docente (Valls, 2008, p. 30). Estos elementos se discuten a continuación para puntualizar los hallazgos de esta investigación histórica:

## Paradigma educativo subyacente en la interacción educativa de la Historia

La pedagogía de la acción se identifica como el paradigma de la enseñanza de la Historia socialista que le asigna al maestro un papel central, al ser éste un agente activo del cambio educativo y social; este discurso pedagógico antepone la necesidad de eliminar prácticas tradicionales como la pasividad, la repetición y memorización de los hechos históricos, mismas que se habían exacerbado en los textos escolares destinados a los niños, sobre todo de la educación primaria. Para la pedagogía de la acción, el papel del maestro de Historia se pone en el centro las acciones que le dan sentido a la Historia escolar y se concibe al libro de texto como un auxiliar de la técnica docente. La función del docente se centra en la recuperación del pasado para cambiar el presente y llegar a conformar una sociedad igualitaria. La Historia materialista y su agente de cambio, el maestro, son entonces una prioridad educativa en el modelo de la secundaria socialista.

El autor de libros de texto de Historia que sintetiza este paradigma es Luis Chávez Orozco, para quien

la tarea del maestro rural es hacer comprender la Historia nacional desde las particularidades de la cultura y realidad de la comunidad: tendrá que trabajar archivos de ayuntamientos y platicar con los viejos. Sería absurdo dar Historia [con] idénticos contenidos para un niño de la ciudad de México y otro parisiense, como someter a idénticos programas a un niño maya y uno yaqui (SEP, 1944, p. 408).

En comparación, el paradigma educativo que subyace en la reforma de Unidad Nacional, si bien concibe a la Historia como un conocimiento escolar necesario para conformar una sociedad democrática, centra su interés en enseñar la realidad de los hechos y procesos históricos, con base en las fuentes que ofrezcan mayores garantías de veracidad. La influencia de los congresos de historiadores y maestros se hace presente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el Panamericanismo y la

incorporación de México como líder de las naciones latinoamericanas. La revisión del papel de la Historia para acabar con los fanatismos cobra sentido en el discurso nacionalista. En este nuevo contexto se mira a los maestros ya no como sujetos promotores del cambio social, sino como educadores que tienen que especializarse en un campo disciplinar “dentro de la más amplia libertad de criterio y serenidad en la discusión científica” (SEP, 1944, p. 387). Un elemento importante de este paradigma educativo es la introducción de la Historia Universal y la necesidad de especializar a los maestros en esta asignatura pendiente: “ningún país constituye un escenario aislado, hermético sin contacto con las realidades de mundo; ningún problema se ofrece desvinculado de otros problemas que en sus orígenes o en sus repercusiones” (p. 387).

### **Formas de entender el proceso de enseñanza y de aprendizaje de la Historia**

Se constata que tanto en el modelo socialista como en el de Unidad Nacional, cobra importancia la enseñanza y el aprendizaje de la Historia; en otras palabras, la preocupación de educar históricamente a los niños y los adolescentes tiene su soporte en la necesidad de enseñar la Historia en una coyuntura de cambio educativo. El debate finalmente se centra en el *grado de intervención* del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia patria; en la postura socialista, el maestro debe fomentar las técnicas de la investigación histórica, mientras que en la Unidad Nacional es más importante la actualización y formación especializada en el campo disciplinario.

### **Dimensión instructiva y grado de control que los libros de texto ejercen sobre los docentes**

En las dos fases se identificaron posturas opuestas; por un lado, para los historiadores como Alfonso Teja Zabre, la Historia como ciencia social requería de textos que estuvieran en constante revisión, por lo que el maestro debería desarrollar su propio criterio para valorar las interpretaciones, las técnicas y los estilos que le permitieran seleccionar de una

“lista lo más extensa posible” los libros, evitando la “adopción de un texto único”, que pretenda suprimir la diversidad de interpretaciones históricas, lo que “puede convertirse en despotismo ideológico e imposición dogmática” (SEP, 1944, p. 412).

Los libros de texto de Historia de México e Historia universal no podrían ser uniformes en el diseño de sus formatos y tendría que haber una participación de los autores-maestros; en ese sentido se proponía elaborar libros de texto *menos directivos*. En oposición a esta idea otros autores insisten en *orientar* la mirada del maestro e instrumentar textos con un conocimiento fijo e inmóvil, producto de una versión cosificada de la historia oficial. Libros de texto para que tanto los maestros como los alumnos repasaran sus lecciones y validaran el conocimiento histórico como algo inmutable y perenne. Desde esta dimensión instructiva, el maestro dejaba de ser un agente reflexivo de la historia para convertirse en un operador del currículo y de los libros de texto, y construir una práctica libresca que hasta ahora ha permeado en nuestras aulas.

## REFERENCIAS

- Ascencio, P. (1959). *Cultura y libertad. Antología de lecturas históricas*. México: Patria.
- Barrón, C. (1956). *Cuaderno de trabajo Historia de México, para uso de alumnos de 2ª enseñanza*. México: s/e.
- Bravo, J. (1941). *Historia de México. Elemento Prehispánico*. México: JUS.
- Cuesta, R. (2002). El código disciplinar de la historia escolar en España: Algunas ideas para la explicación de la sociogénesis de una materia de enseñanza. *Encounters on Education*, 3, 25-32.
- Chávez, L. (1935). *Historia de México (Época precortesiana)*. México: Patria.
- González, C. y Guevara, L. (1955). *Síntesis de Historia de México: primer curso de segunda enseñanza*. México: Herrero.
- Loredo, E. y Sotelo E. (1956). *Historia de México: precortesiana y colonial*. México: Trillas.

- Luna, A. (1934). *Concepto y Técnica de la Enseñanza de las Historia. Útil a todos los profesionales que se preocupan de la Historia y su Enseñanza*. México: Patria.
- Márquez, J. (1958). *Anotaciones de Historia de México*. México: JUS.
- Mendoza, M. (2009). *La cultura escrita y los libros de texto de historia oficial en México, 1934-1959*. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense.
- Mendoza, M. (2010). *El discurso de la historia oficial en los libros de texto de secundaria, 1934-1959. Una lectura contrastante* (pp. 141-161). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma del Estado de Morelos: Juan Pablo Editores.
- Mendoza, M. (2012). La Historia de México y de América en los libros de Texto de primaria, 1934-1959 en Montes de Oca, E. *Historia de la Educación en México* (pp. 391-344). Gobierno del Estado de México, Colección Mayor; Historia y sociedad.
- Montes de Oca, E., Reynoso, J., Mendoza, M., Moreno, I. (coord.) (2015). *Historiadores, pedagogos y Libros escolares. Su contribución a la educación del mexicano*. México: Seminario de Cultura Mexicana.
- Núñez, E. (1959). *México en la historia*. México: Botas.
- Salazar, J. (1935). *La Escuela Secundaria socialista (características, finalidades y organización)*. México: Talleres Gráficos, SEP.
- Santa, A. (1950). *Estudio de la Historia de México en las escuelas secundarias*. México: Patria.
- Teja, A. (1935). *Historia de México una moderna interpretación*. México: Juan Pablos.
- Programas de primarias y secundarias Rurales y Urbanas. Instituto de Orientación Socialista, 1937.01-1937/09-04-1937*. Caja 18 Exp.27. Folios: 57. Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.
- Programa de Historia de México para las Escuelas de Segunda Enseñanza* (1944). México: Talleres Gráficos de la Nación.

- Secretaría de Educación Pública (SEP) (1944). Primera Conferencia de Mesa Redonda para el estudio de los problemas de la Enseñanza de la Historia de México. *Revista Educación Nacional*, (5), pp. 385-464.
- SEP (1943). *Memoria del Sexto Congreso Mexicano de Historia*. México: SEP.
- Valls, R. (2008). *La Enseñanza de la Historia y textos escolares*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.

### **SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

Esteban Moctezuma Barragán *Secretario de Educación Pública*  
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretario de Educación Superior*

### **UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

Rosa María Torres Hernández *Rectora*  
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Académica*  
Karla Ramírez Cruz *Secretaria Administrativa*  
Rosenda Ruiz Figueroa *Directora de Biblioteca y Apoyo Académico*  
Abril Boliver Jiménez *Directora de Difusión y Extensión Universitaria*  
Juan Martín Martínez Becerra *Director de Planeación*  
Yolanda López Contreras *Directora de Unidades UPN*  
Yiseth Osorio Osorio *Directora de Servicios Jurídicos*  
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Directora de Comunicación Social*

### **COORDINADORES DE ÁREA ACADÉMICA**

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*  
Amalia Nivón Bolán *Diversidad e Interculturalidad*  
Pedro Bollás García *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*  
Leticia Suárez Gómez *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*  
Iván Rodolfo Escalante Herrera *Teoría Pedagógica y Formación Docente*  
Rosalía Menéndez Martínez *Posgrado*  
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*

Subdirector de Fomento Editorial *Guillermo Torres Caballero*  
Corrección de estilo *Manuel Hinojosa*  
Cuidado de la edición *Priscila Saucedo García*  
Formación *Angélica Fabiola Franco González*  
Diseño de portada *Margarita Morales Sánchez*

---

Esta primera edición de **LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA Y LA FUNCIÓN DEL MAESTRO EN LA SECUNDARIA SOCIALISTA Y DE UNIDAD NACIONAL (1934-1959)**, estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó en enero de 2021.